

# libros



## TODOS LOS BOWIE

La biografía 'definitiva'

Se ha editado recientemente *David Bowie. Starman* (editorial Alianza), de Paul Trynka, la mejor considerada de las biografías escritas sobre David Bowie.

# EL GOBIERNO BERLUSCONI FUE UN (MAL) CHISTE

*Un sorprendente libro repasa toda la trayectoria política de Silvio Berlusconi con una exposición cronológica, anotada y contextualizada de los chistes que pidió, aprendió y contó Il Cavaliere. Parecía broma, pero resulta la mejor manera de contar la era berlusconiana.*



**El show de Berlusconi**  
Simone Barillari  
*Errata naturae*  
252 páginas.

“PROBABLEMENTE NO NOS ESTEMOS pasando de fantasiosos si decimos que Silvio Berlusconi cuenta una media de entre diez y quince chistes al día, y que su círculo le cuenta a él otros tantos, luego no será inverosímil suponer que el principal político italiano suele destinar a los chistes una hora larga de su jornada, si no más, toda vez que que dedica su tiempo no sólo a leerlos, contarlos y escuchar a quien se los cuenta, sino también a practicarlos una y otra vez para afinar su interpretación”. Después se explica cómo Silvio Berlusconi tenía empleado a un directivo de Publitalia (la empresa de publicidad de Mediaset), Umberto Martinotti, como “probador de chistes”.

Esto es sólo un pequeño extracto de la muy necesaria introducción que Simone Barillari escribe para su libro, que lleva por subtítulo *Una historia crítica de la quiebra política, económica y moral de Italia a través de los chistes del Cavaliere*. Y eso es lo que hace el autor. Muy documentado, citando todas las fuentes de las que se han extraído los chistes (periódicos, grabaciones de radio, libros) más otras necesarias para contextualizar el momento político, empresarial o personal en el que se dijeron, Simone Barillari (escritor, crítico y editor italiano) escribe un libro extraño por lo que tiene de divertido y lo que tiene de



## El chiste final El bunga bunga

Esto son dos exploradores que viajan a África y caen en manos de una tribu de indígenas. El jefe de la tribu se dirige al primer prisionero y le pregunta: “¿Quieres morir o bunga bunga?”. Sin saber lo que es el bunga bunga, pero pensando que cualquier cosa es preferible a la muerte, el primer prisionero responde: “Bunga bunga”. Inmediatamente, los indígenas lo rodean, y el pobrecillo es brutalmente violado por toda la tribu. Después de asistir a tamaña escabechina, el segundo prisionero, al que también le dan la opción de elegir, no duda un instante y responde: “¡Quiero morir!”. Entonces el jefe de los salvajes se acerca al prisionero, y le dice: “¿Quieres la muerte, hombre blanco? De acuerdo, morirás. Pero antes, un poco de bunga bunga...”.

descorazonador, no siendo posible lo uno sin lo otro.

Como se ha dicho, la propia introducción, en la que el autor desgana las tácticas —sí, tácticas— empleadas por Berlusconi para seleccionar, aprender y ejecutar chistes —verdes, marrones, racistas, clasistas, sobre fútbol, antisemitas, de todo— con los que “amenizar” lo mismo desayunos privados que cumbres europeas, ruedas de prensa que intervenciones parlamentarias, encuentros informales con periodistas que orgías con prostitutas y meretrices, explica muchas cosas sobre el expresidente ministro y sobre la política italiana. Se lee con una mueca que no termina de ser sonrisa por lo espeluznante de la impunidad y por la vergüenza ajena.

El logro de Barillari está en el propósito, en tener la idea —tan brillante que, después de leído el libro, parece imposible contar la era berlusconiana de otra manera—, y en llevarla a cabo. Pero, y ya estamos otra vez con la risa y el espanto, nada de esto habría sido posible sin un actor principal como Silvio Berlusconi, “el rostro familiar de un gran arlequín, siervo y patrón del teatro de la política y actor principal de esa ridícula comedia que ha sido, bajo su mandato, la reciente historia de Italia”. En efecto, Berlusconi aparece en este volumen como el bufón de una corte en la que, además, reina. De los entresijos de esa corte también da cuenta el libro, que se cierra con el chiste —el bunga bunga— detrás de las orgías masivas que perpetraba, casi a diario, un personaje que nunca distinguía entre prostíbulo y estado, entre instinto básico y ley, entre bufón y primer ministro.

JOSU LAPRESA